

## La red de distancias

Por su generalidad, el esquema que acabamos de esbozar puede aplicarse a dominios muy diversos de investigación, con tal que hagan a la producción de sentido y que estén definidos en relación con funcionamientos discursivos: no hay *un* análisis del discurso, hay diferentes tipos de análisis del discurso. Resulta evidente que el contenido de lo que se llamará las condiciones productivas variará según la problemática de la investigación. A continuación retomaremos, para avanzar en la elaboración de ese esquema, la que fue nuestra problemática en la primera parte de este trabajo: la de lo ideológico. Si bien esta problemática tuvo sin duda una cierta importancia "histórica" en el marco de la reflexión sobre el análisis del discurso (particularmente en Francia), no constituye —lejos de ello— el único nivel de análisis posible.

Cuando las condiciones productivas conciernen a los mecanismos fundamentales de funcionamiento de una sociedad (cualquiera que fuere el nivel de funcionamiento en que dichos mecanismos se coloquen, según el tipo de sociedad), [44] tenemos frente a nosotros dos problemáticas bien conocidas: la de lo *ideológico* y la del *poder* de los discursos.

Llamo *ideológico* al sistema de relaciones de un discurso (o de un tipo de discurso) con sus condiciones de producción, cuando éstas ponen en juego mecanismos de base del funcionamiento de una sociedad.

El análisis de lo-ideológico-en-los-discursos es, pues, el análisis de las *huellas*, en los discursos, de las condiciones sociales de su producción. Llamo *poder* al sistema de relaciones de un discurso con sus efectos, cuando las condiciones de reconocimiento conciernen a los mecanismos de base de funcionamiento de una sociedad.

Ideológico y poder son, como se ve, dos dimensiones (entre otras) del funcionamiento de los discursos sociales. Hay que distinguir cuidadosamente el sentido de estos términos en tanto remitan a dimensiones de análisis, del sentido puramente descriptivo que a menudo se les da: corrientemente se habla de "ideología(s)" para designar determinadas configuraciones históricas (por ejemplo, "fascismo", "socialismo").

“stalinismo”, son “ideologías”); igualmente, se entiende a menudo por “poder” la configuración social concreta de instituciones estructuradas en el aparato del Estado. Como dimensiones de análisis de una teoría de los discursos, “ideológico” y “poder” designan *gramáticas discursivas*. En este terreno, podemos aplicar nuestro esquema temario de la manera siguiente:

<i>Objeto discurso</i>	<i>Análisis de la producción discursiva</i>	<i>Funcionamiento social</i>
Operaciones	Condiciones de producción - Gramáticas de producción	Ideológico
Discurso	Huellas en superficie discursiva	Lecturas
Representaciones   Operaciones	Condiciones de reconocimiento - Gramáticas de reconocimiento	Poder

En relación con un conjunto significativo dado tomado como punto de partida de una descripción de operaciones discursivas, la noción de gramática nunca concierne *sólo* al corpus de partida. Reconstituir una gramática a partir de un corpus dado, siempre implica reconocer este último como instancia de una *clase*. Una gramática es, por definición, un modelo de reglas que caracterizan la producción (o la lectura) de una clase; y esta clase, como la de todas las frases que se pueden producir en una lengua, es *infinita*. Simultáneamente y en la medida en que no se puede analizar un discurso “en general” ni “en sí mismo”, sino siempre en relación con un determinado punto de vista o un determinado nivel de pertinencia, ninguna gramática será *la* gramática de un cierto discurso; ninguna podría ser exhaustiva: será por ejemplo, la gramática de lo *ideológico* o del *poder* de un discurso, pero no su gramática discursiva en general. Una gramática de lo ideológico representará por consiguiente todo lo que, en un tipo de discurso, depende de sus relaciones con los mecanismos de base de la sociedad donde fue producido. Pero con respec-

to a un texto concreto, la gramática de lo ideológico siempre será parcial. En otras palabras, si siempre resulta posible explorar lo ideológico en un discurso, lo ideológico no es lo único que podemos encontrar en ese discurso. Ello tiene consecuencias sobre la noción de texto, a la que volveremos.

En el funcionamiento de una sociedad, nada es ajeno al sentido: el sentido está *en todas partes*; lo ideológico, el poder, también. En otras palabras: todo fenómeno social es susceptible de ser "leído" en relación con lo ideológico y en relación con el poder.[45] A la vez, afirmar que lo ideológico y que el poder están en todas partes es radicalmente diferente de decir que todo es ideológico o que todo se reduce a la dinámica del poder. En el universo social del sentido existen otras muchas cosas además de lo ideológico y el poder; en la red semiótica se entrecruzan sistemas heterogéneos de determinación. "Ideológico" y "poder" remiten a *dimensiones de análisis* de los fenómenos sociales y no a "cosas" o "instancias" que tendrían un "lugar" en la topografía social.

Aun cuando especifiquemos nuestro punto de vista como focalizado en el funcionamiento del sentido en relación con los mecanismos de base de una sociedad, es decir, en el orden de lo ideológico y del poder, la ubicuidad de ambas dimensiones no facilita las cosas: tenemos frente a nosotros todo tipo de materias significantes. Ahora bien, resulta evidente que las articulaciones del sistema productivo no son de la misma naturaleza en los diferentes niveles del funcionamiento de la semiosis social. Se puede "leer" lo ideológico en un sistema de comportamientos rituales así como el ordenamiento de la gestualidad cotidiana; se puede mostrar cómo un discurso de prensa, una conversación doméstica o un discurso fílmico se *acoplan* a una dinámica que concierne al poder. Pero en cada caso las condiciones de producción, de circulación, de reconocimiento, implican mecanismos diferentes y exigen una puesta en juego de análisis específicos. La semiosis no está sometida a las mismas restricciones en la circulación evanescente de las palabras en situaciones sociales llamadas "interpersonales" y en la circulación más "extendida" hecha posible por el soporte tecnológico de los medios masivos.

De lo que se trata es de comprender la semiosis necesariamente investida en toda forma de organización social (formas que habitualmente se describen independientemente de su dimensión significante, como del orden de lo "económico", de lo "político", de lo "cultural", de lo "ritual", etcétera...). *Sin esta semiosis, no es concebible forma alguna de organización social.* Lo que no quiere decir que esta semiosis, que atraviesa la sociedad en su conjunto, esté sujeta a un principio simple de coherencia interna.

Marc Augé señaló este aspecto del problema: "Se trata... de repensar las consecuencias de una verdad de evidencia, demasiado evidente quizá para que se la perciba siempre con claridad. Las grandes líneas de la organización económica, social o política son objeto de representaciones del mismo modo que la organización religiosa; más exactamente, organización y representación son siempre dadas en conjunto; una organización no existe antes de estar representada; tampoco existe razón para pensar que una organización representa a otra, ni que la verdad de un 'nivel', en el lenguaje de las metáforas verticales, se sitúe en otro nivel".[46]

El aspecto esencial que resalta de nuestro esquema es la distinción entre producción y reconocimiento. Ciertos lingüistas ya han experimentado la necesidad de distinguir entre las dos gramáticas en relación con la actividad de la lengua; y es en la lingüística donde nos hemos inspirado para introducir la distinción. Entre los lingüistas, Jakobson fue uno de los primeros en insistir sobre ciertas diferencias radicales entre el "modelo del emisor" y el "modelo del receptor"; las operaciones que están en juego no son las mismas en un caso y en el otro.[47] Ello también es cierto de los discursos sociales. Nos hacen falta dos tipos de modelos; éstos, sin duda, tienen relaciones sistemáticas entre ellos, pero sus relaciones jamás son simples ni lineales: no se pueden inferir directamente los efectos de un discurso a partir de la descripción de las propiedades discursivas que derivan de sus restricciones en producción. Ello quiere decir, aplicado al nivel de pertinencia que nos hemos dado, que:

- (a) La problemática de lo ideológico y la del poder son dos problemáticas ligadas pero *distintas*; se tiene una tendencia a confundirlas a menudo.
- (b) La descripción de lo ideológico de un discurso no nos autoriza a *deducir* sus efectos en recepción: un mismo discurso puede producir efectos diferentes en contextos históricos diferentes (basta con pensar en los avatares de los textos asociados a las prácticas científicas); un mismo discurso puede tener efectos diferentes en diferentes "zonas" de una sociedad (por ejemplo, en niveles de clase diferentes).

Ya dijimos que una gramática es un conjunto de reglas de la producción o del reconocimiento: pone en relación condiciones con elementos identificables en la superficie discursiva, elementos que llamamos *huellas*. Por consiguiente, una gramática describe un conjunto de *invariantes discursivos*. Ahora bien, en relación con un nivel determinado de pertinencia, ¿cómo saber cuáles son los invariantes que hay que

describir? ¿Cómo identificar las huellas que corresponden, por ejemplo, a lo ideológico en un discurso? Como ya lo hemos dicho, considerado en sí mismo ningún texto autoriza un análisis antes que otro. Resulta evidente que sólo nos pueden guiar los enlaces sistemáticos de los discursos con sus condiciones productivas; en otras palabras, *hay que hacer variar sistemáticamente las condiciones productivas*. El conjunto de nuestro esquema se apoya en la siguiente hipótesis: *si las condiciones productivas asociadas a un determinado nivel de pertinencia varían, los discursos también, en alguna parte, variarán*. "En alguna parte", pero ¿dónde? Responder a esta cuestión es uno de los objetivos centrales del análisis discursivo: identificar las variaciones asociadas a variaciones en las condiciones productivas; observar las diferencias desde el punto de vista del funcionamiento discursivo; describir estas diferencias bajo la forma de operaciones discursivas; reconstituir, finalmente, a partir de esta descripción, las reglas que pertenecen a una o a varias gramáticas.

Se ve con claridad que la razón por la cual jamás se puede analizar un discurso "en sí mismo" es *doble*:

- (a) porque hay que definir un nivel de pertinencia del análisis, es decir, poner el discurso en relación con condiciones productivas determinadas;
- (b) porque, tratándose de una búsqueda de *invariantes discursivos*, asociados a determinadas condiciones de producción, la única manera de hacer *visibles* estos *invariantes* es hacer variar las condiciones: jamás se puede trabajar sobre un discurso; hay que comparar siempre discursos sujetos a condiciones productivas diferentes. Determinar cuáles son las propiedades que caracterizan un discurso no es ni más ni menos que determinar en qué es este discurso diferente de otro, sometido a condiciones productivas diferentes, y en qué es *equivalente* a otro que forma parte de la misma clase, es decir, que está sometido a las mismas condiciones. El análisis de los discursos sólo puede trabajar sobre las distancias interdiscursivas, es siempre interdiscursivo.

Si todo fenómeno de sentido remite al sistema productivo que da cuenta de su generación, de su circulación y de sus lecturas, entonces un discurso, un paquete significativo cualquiera (cualquiera que fueren las materias significantes en juego) jamás es un *lugar* de sentido. El texto como lugar autónomo de sentido, cuyo análisis inmanente nos permitiría el acceso a no se qué "estructuras" universales: he ahí una ilusión bien alimentada por la primera semiología, heredera de una lingüística

cuyo proyecto era precisamente el estudio de la lengua en sí misma. Para nosotros se trata, por el contrario, de darnos los medios para encontrar el proceso tras el sentido producido, de reconstituir la producción a través de las marcas contenidas en los "estados" que son los textos. La semiosis, por consiguiente, sólo puede tener la forma de una red de relaciones entre el producto y su producción; sólo se la puede señalar como sistema puramente relacional: tejido de enlaces entre el discurso y su "otro", entre un texto y lo que no es ese texto, entre la manipulación de un conjunto signifiante destinada a descubrir las huellas de operaciones, y las condiciones de producción de esas operaciones.